

Historia de un Edificio: Casa patio de Placeta de Peregrinos, 1
(Por José Policarpo Cruz Cabrera para GAR-ANAT)

Siglo XVII. Barroco.

RESUMEN

La casa patio ubicada en placeta de Peregrinos es un edificio del siglo XVII que perteneció a alguna institución religiosa o hermandad asistencial, a tenor del emblema heráldico que ostenta en su portada adintelada. Su fábrica fue transformada durante el siglo XIX, en especial en la recomposición historicista de balcones, para convertirlo en un inmueble de renta, aunque no por ello ha perdido su condición de edificio histórico organizado interiormente mediante un patio peristilado sobre columnas toscanas en piedra y galerías superiores de madera (en este caso cegadas) tan característico de la arquitectura doméstica granadina.

* * *



La vivienda ubicada en la placeta de Peregrinos, 1, según el catálogo del Área Centro de Granada, o en Escudo del Carmen, 1, según otras descripciones, es un edificio histórico del siglo XVII, con importantes transformaciones en su estructura realizadas durante el siglo XIX. La placeta de Peregrinos es en realidad un pequeño espacio abierto en el encuentro entre las calles Escudo del Carmen y San Matías, debido al retranqueo de dicha vivienda respecto a la línea de fachada de la primera calle mencionada.

La denominación de placeta de Peregrinos pudiera estar muy vinculada históricamente al mismo inmueble que conforma este espacio. Según Moreno Olmedo (1976), siguiendo la obra de Seco de Lucena “Mis memorias de Granada”, el caballero don Juan Muñoz de Salazar, contador mayor de los Reyes Católicos y alférez de Santa Fe, fundó en 1501, en la calle Escudo del Carmen nº 3 un hospital de peregrinos bajo el título de la Madre de Dios, refiriéndose con ello a la casa colindante de los Salazar, hoy sede de la Fundación Andaluza de la Prensa, conocida popularmente como Rey Soler. A este respecto hay que hacer constar que el edificio de la propia placeta de peregrinos presenta una ornamentación heráldica en fachada más propia de una institución caritativa o una hermandad sacramental que de una casa solariega.

No obstante lo dicho, la mayor parte de los historiadores de la ciudad coinciden en señalar como edificio solar y primera fundación del hospital de Peregrinos, como se afirma en los “Anales de Granada” de Enríquez de Jorquera (1646) un inmueble que existió en la calle Elvira, del que formaba parte la iglesia del luego llamado Hospital del Corpus Christi (hoy, Hospitalicos), bajo el gobierno de una hermandad caritativa que tuvo su origen en Santa Fe, durante el sitio de Granada, reorganizada luego en 1517 y 1614. Pues bien, cabe la posibilidad de que la primera fundación del hospital se realizara por el contador Juan Muñoz junto a su casa solariega, lo que explicaría el topónimo de placeta de Peregrinos y que luego se trasladase, en 1524, según afirma Gallego y Burín en su Guía de Granada, al nuevo lugar de calle Elvira, donde a mediados del siglo XVII se levantó la actual iglesia del Corpus Christi.

De ser así, podría haberse mantenido su uso como lugar de convalecencia, lo cual (sede principal y hospital de convalecencia) fue una tónica común en los establecimientos granadinos de este tipo durante la Edad Moderna. Avalaría esta hipótesis de filiación entre ambos edificios, hospital del Corpus Christi y vivienda de placeta de Peregrinos, el hecho de que en ellos existe un emblema heráldico similar: las llaves de San Pedro bajo un copón, con la diferencia de que en los Hospitalicos remata el escudo la tiara pontificia, en alusión quizás a la confirmación papal de Constituciones o Reglamento de la hermandad. Mas todo esto no son sino conjeturas históricas sin base documental que habrán de ser refrendadas en un estudio monográfico.

Sea como fuere, si, como parece, el edificio de placeta de Peregrinos perteneció a alguna hermandad caritativa o asistencial a lo largo de la Edad Moderna, pasaría a manos particulares, casi con seguridad, a partir del siglo XIX, al compás de alguno de los procesos desamortizadores de aquella centuria. Es en la segunda mitad de ese siglo cuando sufre transformaciones radicales en su estructura, para convertirlo en un inmueble de renta, con bajos comerciales en planta baja y pisos en las superiores, lo que conllevó el cierre de las galerías del patio y, sobre todo, el refacheo externo, mediante la regularización de huecos exornados con dinteles historicistas en yeso de sabor neorrenacentista. A finales del siglo XX el edificio entró en una rápida fase de deterioro, tras el cierre de los locales comerciales y el desalojo de sus pisos. A partir de 2004 comenzaron los trabajos de rehabilitación del inmueble, dirigidos por el arquitecto Carlos Sánchez. En noviembre de 2008, culminadas las obras, fue inaugurado como establecimiento hotelero de tres estrellas, el Hotel Garanat, con la participación del arquitecto Francisco del Corral como interiorista.

La casa de placeta de Peregrinos es un inmueble de planta baja y dos pisos superiores sobre solar rectangular en esquina, con fachada principal a dicha plaza y fachadas laterales a San Matías y Torillo de San Matías, siendo esa última un estrecho callejón de servicio, semitapiado, que lo deslinda respecto a la antigua casa de los Salazar. El lado meridional, en fin, es muro medianero con otras viviendas. Los muros estuvieron revocados en tonos ocres con diferentes texturas: fajeado con junta abierta en planta baja, liso en los pisos superiores y con imitación de cadenas de cantería que las esquinas. La rehabilitación del inmueble ha eliminado esta diversidad y ha recuperado la estructura primigenia dominante de ladrillo, con algunos pequeños cajones de mampuesto y la presencia en las esquinas a nivel de zócalo de sillería pétreo. El testero lateral de Torillo de San Matías no presentaba revocos, y muestra la original técnica mixta de construcción con ladrillo y cajones de mampuesto. En este lado el edificio muestra tres alturas con vanos de irregular disposición (tres vanos en planta baja, y dos ventanas en cada una de las dos plantas superiores). En el ángulo sobre dicha calle se elevaba un torreón de remate, a la manera de solana de pies derechos con zapatas, con los antepechos tabicados y cubierta de madera de cuatro faldones, hoy habilitado como una de las habitaciones del hotel.

La fachada principal sufrió una profunda transformación en el siglo XIX, cuando sus ventanas de rejas fueron sustituidas por balcones (Jerez Mir, 1996) y quedó organizada en tres cuerpos de triple vano: en planta baja puerta y venatana a ambos lados de la portada central, relativos al último establecimiento comercial que hubo en la casa (Muebles Mata); primer piso con tres balcones recercados con molduras renacientes, con ménsulas de acanto y dado reticular sosteniendo entablamentos decorados con molduras de ovas y dardos y friso de roleos vegetales alternados con máscaras en centro y extremos; y otros tres balcones en el piso superior, pero más cortos y sin friso. La reciente rehabilitación ha eliminado los recercados de los balcones en los pisos superiores respetando los vanos abiertos, dejando a la vista jambas de ladrillo y dinteles de madera. Remata el conjunto un alero de ladrillo en pico de gorrión, que no ha sido modificado.

Lo más sobresaliente de la fachada principal es su portada. Se trata de un sobrio vano adintelado en piedra gris de Elvira, con triples molduras que recorren su superficie, y que en la parte superior toman forma acodada o de orejeta para elevar las jambas sobre el dintel remedando así el recuerdo de pilastras que sostienen el cornisamiento superior. Este modelo geometrizable remite a la arquitectura del barroco granadino, en torno a mediados del siglo XVII. En el centro del dintel está colocado un escudo sobre cimera, que en su campo ostenta, cruzadas, las llaves de San Pedro y un copón sobre ellas, coronando el espacio entre el campo y la cimera la efigie del Cordero; emblema éste, como ya se ha señalado, perteneciente a una hermandad religiosa o asistencial (Moreno Olmedo, 1976).

La fachada lateral a calle de San Matías es también regularizada. Antes de la rehabilitación del inmueble presentaba tres cuerpos y cinco calles, aunque con variaciones que subrayaban el carácter secundario con respecto a la principal: una puerta central y dos vanos comerciales a cada lado en planta baja; tres balcones idénticos en decoración a los que hubo en la fachada principal en el primer piso, en el centro, mientras en los extremos quedaban sendos huecos con amplias rejas carceleras sobre tornapuntas de hierro rematadas por guardapolvos; y, en el superior, en fin, un balcón semejante a los de la fachada principal en la esquina con placeta de Peregrinos, y de ahí en adelante otro sin jabalcón y tres pequeños huecos. La remodelación de este lado ha consistido en dejar en planta baja cuatro ventanas carceleras con dinteles de madera, respetar los amplios vanos con tornapuntas y guardapolvos del primer piso, dejando entre ambos un balcón con dos pequeñas ventanas y, finalmente, dejar en el piso superior dos balcones extremos que enmarcan un paño de seis ventanillas cuadradas a manera de solana cerrada, bajo el alero de pico de gorrión original.

Al interior del inmueble se accede por un zaguán rectangular cubierto con sencillo artesonado o alfarje, con puerta interior a eje con respecto a la portada; espacio éste que ha quedado abierto en su acondicionamiento como hotel en el lado izquierdo, para servir como recepción. El zaguán conduce directamente a un gran patio rectangular peristilado en su planta baja, con seis columnas toscanas de piedra de Elvira, unas provistas de basa y otras no, que sostienen zapatas barrocas de acanto de madera de sencilla labra, triples en la zona de los ángulos. En el patio existe un pilar de mármol gris de Sierra Elvira, de perfil mixtilíneo y tres caños, ubicado en la crujía frontera a la de la fachada, habiéndose perdido antes de 2003 una fuente baja de taza redonda en mármol blanco que hubo en su centro (Castillo Noguera, 1973). La escalera está ubicada en el ángulo del testero occidental, en el lado opuesto a la portada; es amplia, de caja rectangular y estuvo cubierta por bóveda de yesería, aunque hoy ostenta un artesonado de limas moderno. Sí se ha mantenido la bóveda de cañón en ladrillo de los sótanos del inmueble, en la crujía de fachada y en la posterior, siendo ésta última el antiguo aljibe, hoy habilitado como comedor. La primera planta y el piso superior tuvieron las galerías cegadas. Tras la reciente rehabilitación se han liberado las galerías, conservándose los pies derechos y las zapatas de madera, así como algunos balaustres, y reintegrándose el resto. Las zapatas del primer piso son sencillas, de recorte, mientras que las del piso superior son de acanto, presentando sus pies derechos rosetas en la cúspide. En dicho piso sólo se cubren tres de los lados del perímetro, quedando retranqueado el cuarto, orientado hacia la solana conformada en la fachada lateral de la calle San Matías. Son de mención, en fin, los sencillos alfarjes conservados en la vivienda, en especial los ubicados en primera planta de la crujía de fachada, habiendo quedado



todos a la vista en las habitaciones del actual hotel, individualizadas cada una en su concepto y decoración, con criterios esteticistas, bajo el nombre y recuerdo de diferentes escritores.

ÁLVAREZ DE MORALES MERCADO, José Miguel. *El Realejo. Granada en tus manos*, vol. 5. Granada, Corporación de Medios de Andalucía, S.A, 2006, p. 185.

CASTILLO NOGUERA, María del Pilar. "Relación de edificios domésticos granadinos de los siglos XVI, XVII y XVIII". En *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº XI, 1974, pp. 366-398.

GIRÓN LÓPEZ, CÉSAR. *Por las calles de Granada [I]*. Granada, Caja Granada, 2006, p. 288.

JEREZ MIR, Carlos. *Guía de arquitectura de Granada*. Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1996, p. 164.

MORENO OLMEDO, María Angustias. *Heráldica y genealogía granadinas*. Granada, Universidad, 1976, p. 342.

Planimetría: JEREZ MIR, Carlos, p. 164.

José Policarpo Cruz Cabrera